

INICIO DE LA TEMPORADA 2004



Una vez completadas las primeras jornadas de pesca de la presente campaña de 2004, y tras dejar un prudente espacio de tiempo para recibir los partes de capturas que permitan evaluar estadísticamente la rentabilidad pesquera, presentamos los primeros datos de pesca de esta temporada.

Poniéndonos como límite las jornadas de pesca practicadas durante el mes de marzo de 2004, hemos recogido, hasta el día 7 de abril, un total de 382 partes de capturas correspondientes a permisos disfrutados (los relativos a pases no utilizados por sus titulares han quedado al margen del presente análisis).

Esa cifra queda un poco lejana de los 724 partes de capturas de permiso disfrutados en marzo de 2001, de los 833 correspondientes al mismo mes del año 2002, o a los 670 de marzo del año pasado, pero parece lo suficientemente amplia como para permitir las comparaciones entre los cuatro últimos inicios de temporada.

De los 382 partes de marzo de este año, la mayoría (207) corresponden al coto intensivo de Gamarra, distribución lógica si tenemos en cuenta el elevado número diario de pases disponibles para ese acotado (30 los días laborables y 35 los sábados, domingos y festivos), y el adelanto de su apertura (desveda el día 2 de marzo, en lugar del 19 de marzo como en el resto de cotos). Los 175 partes restantes se distribuyen de la siguiente manera: 6 en cotos naturales sin muerte, 59 en acotados naturales y 110 en acotados tradicionales. Veamos cuáles han sido los resultados.

Buenas “pescatas” en los sin muerte

Aunque tan sólo disponemos de seis casos para evaluar el comportamiento de los acotados naturales sin muerte en marzo de 2004, y por tanto resulta un poco arriesgado establecer conclusiones, resulta destacable la elevada rentabilidad pesquera obtenida este año.

Efectivamente, la media de capturas en los “sin muerte” ha alcanzado las 10,5 truchas por permiso disfrutado, con casos extremos como el del coto de Antoñana por una parte (media de 14,67 truchas

pescadas por permiso, para un total de tres pases disfrutados), o el de Valdegovía-I por la otra (con “sólo” 5,5 capturas por pescador y día).

Comparando estos datos con los de campañas pasadas observamos que, este año, se han duplicado los mejores resultados de los tres años anteriores (5,06 truchas pescadas por permiso disfrutado en 2003).

Este tipo de acotados suele albergar abundantes poblaciones trucheras, y la presión pesquera que se les aplica suele ser mínima (dos pescadores por jornada hábil). Las capturas no se sacrifican sino que son devueltas al agua todas ellas, lo que redundará en el mantenimiento de la abundancia de truchas y en la presencia de ejemplares de elevadas dimensiones. Sin embargo, los cotos sin muerte siguen siendo, hoy por hoy, destino de una reducida minoría del colectivo de pescadores, pese a las satisfacciones que su pesca puede ofrecer, ya que la mayor parte de los aficionados no concibe aún la posibilidad de disfrutar de su “hobby” favorito sin llevar a casa el producto de su habilidad con la caña a modo de trofeo.

Comienzos mediocres en los naturales

Los extraordinarios resultados observados en los cotos sin muerte no se han visto reflejados, en cambio, en los acotados naturales con muerte. En estos, como en los anteriores, todas las truchas que se pescan son nativas, es decir, nacidas en el propio río, ya que no se practica ningún tipo de suelta de truchas criadas en centros de acuicultura (conviene no confundir “nativas” con “autóctonas”, ya que el segundo término hace referencia a una pureza genética que, tras muchos años de bienintencionadas repoblaciones masivas por todos los cauces fluviales, es muy difícil de encontrar hoy en día).

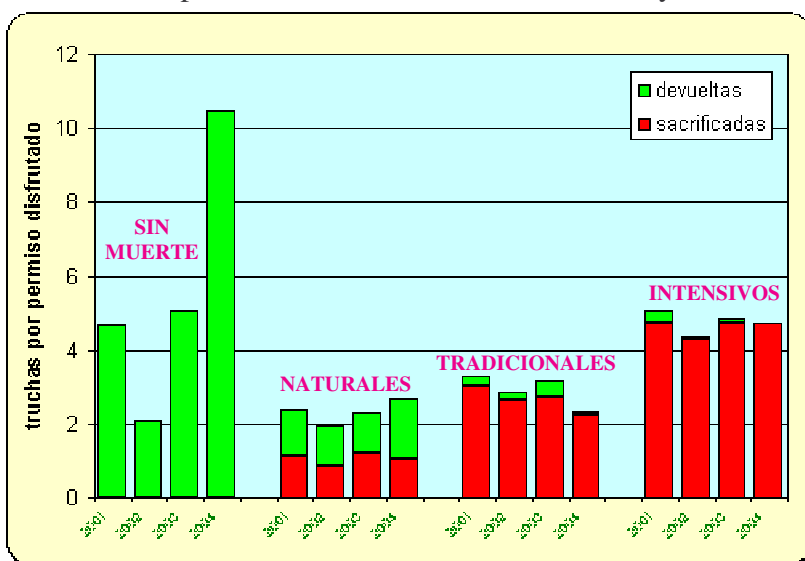
El hecho de que no se realicen sueltas de truchas de piscifactoría limita bastante la presión de pesca que es capaz de soportar el tramo en cuestión, motivo por el cual la oferta de permisos diarios en los cotos naturales es reducida, al igual que el cupo máximo de capturas, que está establecido, desde hace algunos años, en tres truchas por permiso.

En los primeros días hábiles de esta temporada se ha registrado la

mayor tasa de capturas por permiso de los cuatro últimos años para cotos naturales, habiéndose alcanzado la cifra media de 2,69 truchas pescadas por permiso disfrutado (el siguiente valor de esta particular clasificación corresponde a marzo del año 2001, con 2,39 truchas por pescador, seguido por la temporada pasada, con 2,31 capturas por permiso).

Pero una cosa es el total de truchas pescadas por cada aficionado, y otra muy distinta la porción de esas capturas que, por superar la talla mínima legal (22 cm.) y por practicar la pesca con muerte, son sacrificadas por su captor. En este caso, los resultados obtenidos en marzo del presente año (1,02 truchas sacrificadas por permiso disfrutado) han sido mejores que en 2002 (0,88), pero inferiores a los registrados en la pasada campaña (1,20).

No se puede hablar, por tanto, sino de unos inicios de campaña mediocres en los acotados naturales. No malísimos como algunos se empeñan en afirmar (es cierto que algunos días concretos las



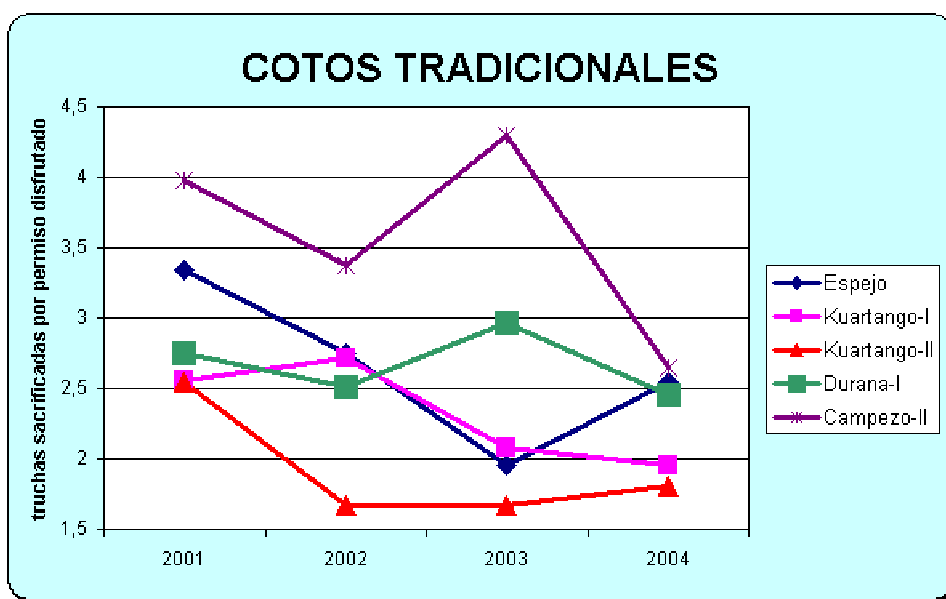
capturas en esos cotos han sido prácticamente nulas, debido fundamentalmente a las condiciones climatológicas, y al que le ha tocado bregar en esos días aciagos de poco le sirve comprobar que el resto de jornadas ha dado unos resultados capaces de compensar los días en los que el río ha estado “parado”). Pero tampoco se puede afirmar que las capturas hayan sido abundantes (pese a que algunos casos concretos así parezcan mostrarlo).

Si el patrón de comparación es la pesca de hace veinte o veinticinco años, o la actual en otras zonas mucho más productivas, la calificación de “mala” para el comienzo de la presente campaña de pesca puede ser admisible, pero si la comparamos con referencias más cercanas tan sólo se puede hablar de resultados mediocres, es decir, normales, para estas primeras jornadas pesqueras en cotos naturales.

Pobres inicios en los tradicionales

En los cotos denominados “tradicionales” se llevan a cabo periódicas sueltas de truchas de piscifactoría, de la especie común en la mayoría de los casos o de la especie arco-iris (solamente en Durana-I). Ese incremento artificial de la población truchera permite soportar una presión pesquera más elevada, motivo por el cual tanto el número diario de permisos como el cupo de capturas (seis truchas por pescador y día) puede superar ampliamente los parámetros de gestión aplicados en los cotos naturales. En estos acotados, por tanto, la rentabilidad pesquera y, por ende, la satisfacción de los usuarios está directamente relacionada con la cantidad de truchas de piscifactoría liberadas. En este sentido, hay dos circunstancias que influyen poderosamente: la generosidad y la cadencia de las sueltas.

En cuanto al volumen de las sueltas, desde hace varias temporadas se determina en función del número de permisos que se oferta (a razón de 1 Kg. De truchas por permiso ofertado, lo que supone, según la época del año, entre 3,5 y 5 ejemplares por pase). Puede parecer que ese volumen de repoblación se queda corto (recordemos que



en los tramos fluviales donde se ubican los cotos tradicionales también habitan truchas nativas, y que aproximadamente el 15% de los permisos no llegan a ser utilizados, por lo que las sueltas se ajustan bastante a las necesidades reales), pero el elevado precio de las truchas comunes de granja supone un fuerte impedimento para aumentar las “repoblaciones” (algún jueves de estos habrá que dedicar un artículo del suplemento CAMPO a las cuentas de la pesca, no sólo para hacer más transparente la gestión, sino también para dar cumplida respuesta a las críticas que afirman, erróneamente, que el precio de los permisos y de la licencia de pesca cubren ampliamente los costes de gestión).

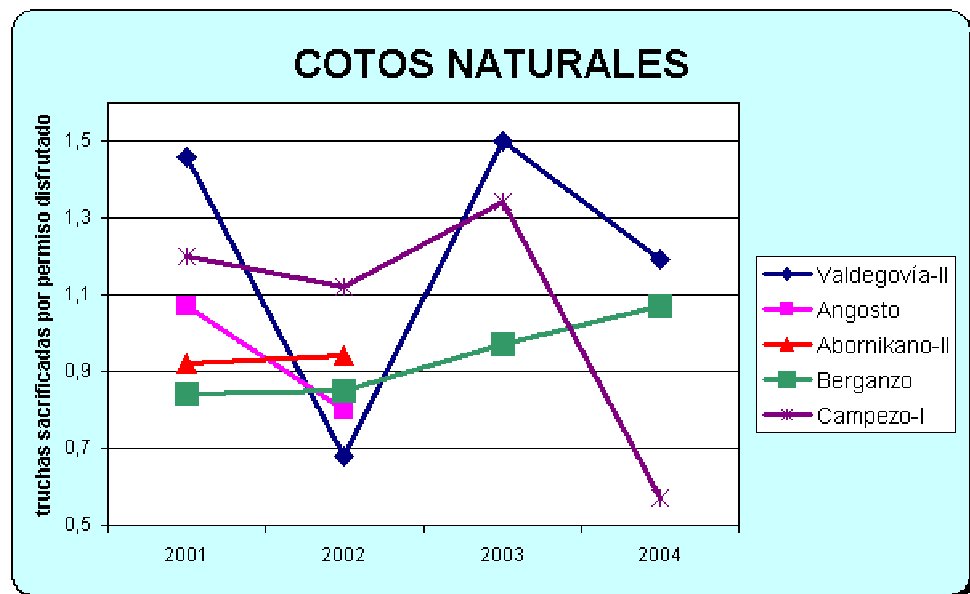
Por otra parte, la satisfacción del pescador de cotos tradicionales depende en buena medida de las jornadas transcurridas entre la última suelta de truchas y la fecha de su permiso. Efectivamente, los aficionados que pescan un coto tradicional repoblado uno, dos o tres días antes no suelen tener problemas para completar el cupo máximo de capturas (salvo en caso de condiciones climatológicas adversas, claro está), pero los que han tenido la “mala suerte” de elegir fecha de pesca para dos o

tres días antes de la siguiente “re población” (suelen ser quincenales en estos cotos), es muy probable que encuentren serias dificultades para llenar la cesta.

Esto es así, precisamente, por la íntima dependencia que tienen los acotados tradicionales de los aportes artificiales de truchas exógenas, y tal situación solamente se podría solventar, o minimizar al menos, variando la cadencia de las sueltas de truchas, realizándolas cada menos tiempo, lo cual también supondría un sensible incremento del coste económico.

En fin, resulta que los cotos que mayor aceptación tienen en el colectivo de pescadores son, con mucho, los más deficitarios y de más difícil mantenimiento. Y además, en lo que llevamos transcurrido de la presente temporada, son los que peores resultados de rentabilidad pesquera han mostrado en comparación con temporadas anteriores.

Efectivamente, comparando los datos de marzo de las últimas cuatro temporadas, se puede observar que la de este año ha sido la menos productiva en capturas, tanto en lo referente a las truchas sacrificadas (2,26 por permiso disfrutado) como al total de truchas pescadas (2,34 por pase utilizado).



Sin variaciones en Gamarra

El único acotado de tipo intensivo existente en Álava, el de Gamarra en el río Zadorra, recibe abundantes y reiteradas “re poblaciones” compuestas por truchas arco-iris criadas en Santa Cruz de Campezo. El gran número de ejemplares liberados permite habilitar un también elevado número de permisos, así como un cupo máximo de capturas superior el del resto de tramos fluviales alaveses.

Gracias a esa abundancia de truchas, la rentabilidad pesquera en el coto intensivo de Gamarra apenas si muestra variación interanual, habiéndose determinado para marzo de este año la tasa de 4,74 truchas sacrificadas por permiso disfrutado, valor casi indistinguible de los registrados durante el mes de marzo de años anteriores.

A pesar del mantenimiento de ese valor medio en niveles tan altos, se han registrado jornadas en las que las capturas han sido prácticamente nulas (buen ejemplo de esto lo constituye el fin de semana del 6 y el 7 de marzo del corriente, en el que la mayor parte de los usuarios del coto se tuvieron que volver “bolos” a casa debido a las condiciones climatológicas), y tampoco son raros los días en los que buena parte de los pescadores han hecho el cupo mientras que algunos otros, en la misma fecha y en el mismo acotado, apenas si han tocado escama.

Según algunos testimonios, parece ser que las truchas repobladas muestran una cierta tendencia a agregarse en grupos compactos, probablemente debido a una tendencia natural arraigada en unos ejemplares que han pasado toda su vida anterior hacinados en los estanques de una piscifactoría. Esa podría ser la explicación a la diferente eficiencia pesquera percibida por unos y otros pescadores.

Precisamente con el objetivo de evitar el agrupamiento de las truchas de “reproducción”, tanto la Diputación Foral de Álava como la Federación Territorial de Pesca de Álava, han planificado siempre las sueltas de truchas de manera uniforme por todo el tramo a repoblar, recorriendo las orillas, cubo en mano, para evitar el “efecto cisterna” tan criticado por los usuarios de otros cotos. De hecho, lo más sencillo y rápido sería liberar a todas las truchas en tres o cuatro puntos del coto con buen acceso para vehículos, y sin embargo, en Álava, se realizan las sueltas a pie, recorriendo absolutamente todo el tramo en cuestión (a modo de ejemplo, los cotos de Kuartango ocupan a cuatro personas durante un mínimo de cinco horas, y eso sin contar el traslado de las truchas desde la piscifactoría de Kanpezu hasta el coto.

Algunos casos concretos

A lo largo del presente artículo hemos presentado los valores de capturas por permiso, durante el mes de marzo, haciendo referencia siempre a los cuatro tipos de acotados existentes en nuestro Territorio Histórico: Sin Muerte, Naturales, Tradicionales e Intensivos. Sin embargo, cada uno de los acotados que se agrupan en las clases mencionadas según su tipología ha mostrado unos inicios de campaña particulares.



Captura de una trucha común en el río Zadorra.
Iñigo López

Así pues, dejando al margen el caso de los cotos naturales sin muerte, cuyos resultados han sido de todo punto extraordinarios, y el del único coto intensivo, debemos citar el caso de Campezo-I entre los cotos naturales, cuya rentabilidad pesquera de marzo de 2004 ni siquiera ha alcanzado la mitad de las registradas en campañas anteriores.

Entre los cotos tradicionales, también el situado en el río Ega (Campezo-II) ha mostrado una fuerte caída de la rentabilidad pesquera, mientras que el coto de Espejo, en el río Omecillo, ha visto aumentar su tasa de capturas por permiso este año, aunque sin alcanzar aún los valores de las temporadas 2001 y 2002.

Ramiro ASENSIO (Biólogo de la Federación Territorial de Pesca de Álava)

(publicado en el suplemento *Campo* de *El Periódico de Álava* el 15 de abril de 2004)

© Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento expreso del autor (info@ftpa.es)